

Capítulo 30 - Elimina a Kalen - El Último Orellen

Elimina a Kalen

Kalen y Lander se encontraban sentados juntos sobre el tronco de un árbol derribado, contemplando el círculo de destrucción iluminado por la brillante luna. La angustia de Kalen, que había sido un aullido constante en su mente durante el último día y medio, se había reducido a un suave gemido mientras su primo le relataba su historia.

Tanto de lo que temía resulta ser cierto, pensó. Pero de alguna forma, es más fácil aceptarlo cuando se tiene la certeza del hecho.

Quizá un temor incierto sea simplemente más difícil de entender que uno que ya tiene forma y nombre. Leflayn. Aparentemente, la familia que había brindado indirectamente a Kalen su primer libro de magia también era uno de los que le quitarían la vida si descubrieran quién era en realidad.

“Da ignoró todas las promesas y contratos al final, y vendió la mitad de nuestra carga directamente a los dueños de los almacenes en los muelles de Lerit’s Tare. No obtuvimos tanto como valía, pero aún así conseguimos más que si hubiéramos mantenido los precios originales. Lo único que compramos fueron provisiones frescas. Después, partimos en barcos del capitán Kite.”

“¿Cómo puede una persona capitán de dos embarcaciones a la vez?”

Lander le dirigió una mirada divertida a la pregunta, pero luego se encogió de hombros. “Su esposa se encarga de dirigir a los marineros del segundo barco. Siempre navegan así, juntos. Y si uno tiene problemas, el otro puede ayudar.”

Kalen trató de imaginar a su madre capitaneando un barco. Le parecía fácil, salvo por el hecho de que ella no le gustaba navegar, así que en cuanto llegaban a puerto, probablemente rehusaría volver a subir a bordo.

“Todos íbamos a navegar hasta Swait, pero el capitán Kite recibió noticias a través de algún truco mágico en su barco, que Swait también había prohibido la existencia de los portales. Así que, en su lugar, fuimos a la nación al sur.”

“¿Circon, verdad?” dijo Kalen.

Había oído hablar del viaje, claro, aunque solo pensaba que la ruta del Ayagull había cambiado por problemas en cumplir sus encargos en Lerit’s Tare. Nunca había escuchado a nadie que hubiera participado en ese viaje mencionar la causa de esas molestias. Todo eran quejas sobre que la

ciudad ya no era lo que una vez fue.

Pensó en el mapa de Nanu. Los países más al sur, que formaban el Imperio Ossumun, estaban justo arriba de Swait. Luego, estaba Circon, un lugar que no conocía muy bien. En realidad, no distaba mucho, sobre el papel, del sitio donde su primo había visto morir a la niña Orellen.

“Casi todo allí son granjas. Pero tienen buenos puertos en ambas costas, igual que Swait. Y no era ilegal ser Orellen, así que todavía tenían magos de portales enviando y recibiendo desde otros lugares del continente. Solo que volvimos a comprar y vender en los muelles. Pero el capitán Kite compró las Conchas de Corie a nosotros, y pagó por ellas y parte de sus propios productos para que se enviaran directamente por portal a compradores en otros sitios. Dijo que los portales eran tan caros que perdió un pedazo de su alma cuando entregó el dinero por ellos.”

Así que no en todos lados del mundo hay peligro, pensó Kalen. O al menos, no lo había el año pasado. Eso es un alivio.

“Sabía que habías tenido problemas durante el viaje, pero ¿por qué nunca le comentaste a la gente sobre los Orellen? ¿Por qué no hablaba ninguno de la tripulación acerca de ello?”

“Bueno, oían muchas historias sobre alguna de las familias Wizarn que estaban en problemas en puerto, pero eso solo eran rumores de tierra firme. No tenían que ver con ellos. Y no conocen lo peor de todo. No les contamos sobre esa chica que vi, y sobre lo que... lo que le sucedió.”

Kalen estremeció. ¿Qué sería morir de esa forma?

La expresión de Lander se ensombreció. “Papá no quería que la gente pensara que dejamos atrás el Tare de Lerit solo por mí. Si supieran lo que vi, la tripulación podría haber sospechado que había causado problemas, y dudarían de sus decisiones. Que, en realidad, fueron acertadas. Al final, conseguimos más dinero para nosotros y para quienes nos contrataron de lo que habíamos esperado.”

“¿Y los diamantes?”

Lander frunció el ceño. “¿Qué hay con ellos?”

“Bueno, ¿dónde están?”

“¿En serio?”

“¿Qué?” dijo Kalen, con tono defensivo. “Nunca he visto un diamante de verdad. ¿Son bonitos?”

“Eres un codicioso... No los guardé para mí, Kalen. No habría sido correcto, sabiendo de dónde salieron. Papá los cambió por dinero y lo repartió entre la tripulación como bono al final del viaje.”

“Bueno,” dijo Kalen tras unos momentos de reflexión, “creo que podrías haberlos guardado. Si alguien me clava un cuchillo en el ojo con fuego, espero que le dé lo que tenga en los bolsillos a una persona buena.”

Lander lo empujó con tanta fuerza de la madera que cayó de cara en un montón de agujas de pino.

“¡Ay!”

“Quédate ahí abajo. Si vuelves a bromear con morir de esa forma, quizás te mate yo mismo.”

Caminaban lentamente de regreso a casa. Seguían discutiendo sobre qué hacer, pero de una manera tranquila y cansada que hacía que todo pareciera mucho más serio.

“Lander, si algo te pasara a causa mía, no podría soportarlo,” dijo Kalen arrastrando los pies por el sendero. “Y no es una broma, así que no me golpees.”

Lander gimió. “Piensa en lo que acabas de decir, tonto. Si fingen una muerte horrible, tu familia sentiría exactamente lo mismo.”

Kalen frunció el ceño, rascándose en una mancha de pegajosa savia de árbol en la frente. “Bueno, si pudiéramos decirles a nuestros padres la verdad y fingir mi muerte para todo el mundo, creo que estaría bien. Pero no creo que ellos estuvieran de acuerdo.”

“No estarían de acuerdo. Basta ya del plan de ‘Kalen finge su muerte’. Tenemos que idear uno nuevo.”

“¿Como qué?”

“Bueno, puedes simplemente huir sin hacerte pasar por muerto. Esa es una opción. Y si algún malvado Wizarn alguna vez viene a buscarte, diremos ‘Míralo todo lo que quieras. Hace mucho que se fue’.”

“¿Y si no creen eso? ¿Y si no confían en ti? ¿Qué harán, torturándote con la esperanza de que aparezca yo?”

“¿Y si nos golpea un rayo y morimos allá arriba?” replicó Lander. “Que eso puede pasar, no significa que sea probable.”

Kalen meditó sobre el asunto. “¿Me ayudarías a huir entonces? Si no vas a decirle a todo el mundo que estoy muerto, al menos puedes cubrirme mientras busco una forma de salir de la isla.”

Lander se quedó en silencio, mirando el suelo mientras sus largas piernas avanzaban, con el ceño fruncido.

“Creo que sí,” dijo finalmente. “Supongo. Si realmente quisieras hacerlo, necesitarías ayuda. Pero sería difícil enviarte en un barco. Nadie en el pueblo te llevaría sin el permiso de la tía Shelba y el tío Jorn, y creo que solo un capitán malo o dos en Baitown lo harían. Y aunque eres bastante útil cuando quieres serlo, realmente no pareces capaz de realizar el trabajo de un marinero.”

“¡No tienes que decirlo así!”

Lander le lanzó una mirada en cretino. “Tendrías que ser una polizón, y eso es demasiado peligroso si te descubren. Muchas personas arrojan a los polizones por la borda sin más. Supongo que estar flotando solo en el océano puede ser una experiencia nostálgica para ti, pero no te lo recomiendo en lo personal.”

Kalén hizo una mueca.

“Tal vez podrías esperar a que una embarcación extranjera llegue al puerto de Baitown y pagarles para que te lleven como pasajero,” dijo Lander. “Pero eso tiene sus propias dificultades.”

Kalén entendió a qué se refería. Incluso si robaba dinero para pagar su pasaje, el tipo de barco que aceptaría llevar a alguien de su edad sin preguntar por su familia o su dinero estaría lleno de sinvergüenzas. Es muy probable que lo destrocen como a un pez apenas Hemarland se pierda de vista.

“Quizá no me atrapen como polizón,” dijo. “Tendría cuidado.”

“Los polizones siempre son descubiertos. Los barcos no son tan grandes como para que puedas esconderte en ellos para siempre. Si tengo que ayudarte a hacerlo, me aseguraré de que te escondas con alguien que conozca a nuestra familia. Así sentirán la obligación de no dejarte ahogar. Pero también, probablemente, te golpearán cuando te encuentren y te harán trabajar hasta que te sangren las manos.”

Eso parecía soportable, aunque por poco.

Quizá intuyendo que la desesperanza de Kalén comenzaba a sobrepasarlo, Lander suavizó el tono de su voz. “Quizá no llegue a eso. Tal vez, una vez que sepan lo que has hecho en el bosque, tus padres vean la necesidad de que tengas tu entrenamiento de wizarn antes de lo previsto. Debe haber alguna forma de convencerlos. Sé que lo intentaste, pero no creo que hayas puesto todo tu empeño.”

Kalén no lo había hecho. Porque no estaba completamente seguro de quererlo. Pero eso no cambiaba el hecho de que Jorn y Shelba serían menos propensos a enviarlo lejos si supieran del asunto Orellen en lugar de más.

“Si no les cuentas quién soy, tal vez funcione. Quizá. Si me apoyas.”

“También Caris.”

“¿Qué?” Kalén se sorprendió. “¿Por qué ella?”

“No podemos dejar que lo desestimen como un capricho infantil. Tendremos que mostrarles lo serios que somos y que hemos pensado en todo. Caris... bueno, ya sabes cómo es ella. Si está de acuerdo con nosotros dos, al menos lo considerarán desde otra perspectiva.”

Caris tenía un año más que Kalén y un año menos que Lander.

Al menos en teoría. Kalén aún sentía amargura por su cumpleaños robado, que lo habría puesto a la par de ella en cuanto a edad.

Era difícil estar a su altura en otros aspectos.

Caris era tan extrañamente responsable en todos los asuntos que a veces avergonzaba a los adultos por su comportamiento. Nunca se quejaba de una tarea ni evitaba un deber, y tenía un molesto hábito de recordar cada vez que alguien más lo había hecho.

Los otros niños del pueblo no la apreciaban mucho.

—No creo que ella pueda ayudar —dijo Kalen.

—Lo hará. Ella quería que te fueras con esa mujer hechicera que vino el año pasado. Solo lo mencionó una vez con nuestra madre, y la regañó tanto que tuvo miedo de volver a mencionarlo. Illes me contó. Ella ha estado enojada con Caris desde entonces.

—¿Caris quiere deshacerse de mí? —Kalen estaba demasiado sorprendido para sentirse dolido. Había pensado que sus relaciones con todos sus primos eran buenas. Nunca se le había ocurrido que alguno quisiera que él abandonara la familia.

—A veces eres tan arrogante, y otras tan infantil. Mi hermana no quiere deshacerte. Ella está molesta por tus futuras perspectivas y piensa que es hora de que la tía Shelba deje de mimarte tanto. Tiene miedo de que crezcas inútil.

—Eso es duro —dijo Kalen—. Y no entiendo en absoluto qué quiere decir con eso.

—¿Recuerdas cómo Tondy se fue del pueblo el año pasado para aprender con el maestro tonelero en Baitown?

Kalen asintió.

—Es de mi edad. Y ya hice mi primer viaje al continente. Este año volvería si papá decidiera que vaya. Sé que Caris es un mal ejemplo, pues fue una anciana cuando nació, pero ahora pasa casi todo el día trabajando. Ella hizo la camisa que llevas puesta. ¿Ves a lo que me refiero, no?

Kalen comprendió. No le gustaba, pero lo entendía.

—Caris piensa que ha llegado el tiempo de que seas un verdadero wizarn, si eso es lo que quieres, o de que encuentres un camino diferente. Siente que todo lo demás son solo los adultos sobreprotegiéndote mientras juegas —.

Kalen hizo una mueca. —Debería haber ido con el Hechicero Arlade —. Debería haber tomado el lugar de Zevnie, al fin y al cabo.

—No creo que eso sea cierto —respondió Lander—. Aunque Caris piense lo contrario. Es diferente entrenarte con un tonelero en Baitown que viajar con un extraño para vivir una vida desconocida

en un lugar extraño. Pero si esa wizarn hubiera llegado unos pocos años más tarde que ella, ¿me seguirías queriendo que te llevara, no?

Sí. Pero eso no fue lo que ocurrió.

—Traeré a Caris mañana para que vea tu pequeño accidente. Probablemente tenga que arrastrarla, pero hablaremos con ella. No le digas nada de la parte de Orellen. No tengo idea de qué decidiría si supiera eso. Solo di que todos esos árboles que derribaste son prueba de que estás listo para tener un buen maestro, y que el único lugar donde puedes conseguir uno es en el Archipiélago.

—¿Entonces ella nos ayudará? —

—Estoy seguro de ello —prometió Lander.

—Obviamente, no creo que debas ir al Archipiélago después de esto —dijo Caris—. Creo que nunca podrás abandonar la isla.

Era la tarde siguiente cuando los tres estaban en la roca de Kalen, examinando su obra. Bajo su viejo sombrero de paja que usaba para cubrir su cabello pálido, los ojos grises de Caris estaban abiertos de par en par. Pero su voz era sorprendentemente tranquila al emitir su veredicto.

—¿¡Qué?! —exclamó Lander, mientras Kalen se desplomaba en la roca con un brazo sobre la cara para proteger sus ojos del sol. —Caris, tú—

—Si es un wizarn del viento con problemas de tal gravedad, entonces nunca podrá viajar en barco —dijo Caris, colocando las manos en las caderas y mirándolo severamente—. Podría convocar una tempestad. Podría volcarlo. Es muy irresponsable que lo propongas, Lander. Me sorprende.

Desde su posición derrotada, Kalen podía escuchar sonidos de estertores mientras Lander intentaba formular un argumento. Pero, honestamente, en ese momento ya estaba demasiado cansado para molestarme en defender su propia causa. Había sido atacado por el silfo, le habían arrancado el alma de su cuerpo, había caminado millas y millas, luchado con Lander, temido de muchas maneras distintas, y no había dormido lo suficiente.

Ya no podía más.

Solo me quedaré aquí, sobre esta roca, hasta que alguien venga a arrastrarme de ella. Esa persona podría decidir si es mejor prenderme fuego o encerrarme en una ermita forestal, como sugiere actualmente Caris, o enseñarme magia.

“¡Espera, espera! ¡No!” dijo Lander. Kalen casi podía oírlo agarrando a Caris por los hombros. “Es porque no entiendes nada de cómo funciona la magia de Kalen, sus trucos de wizarn. ¡Explícaselo, Kalen! ¿Por qué estás allí acostado, inútil?”

Quizá me encierren en una ermita, y allí viva con Dormilonz, por unos años, y luego esa persona llamada Beatrice venga a clavarme una puñalada, o Arlade venga a desmembrarme en infinitos pedacitos para entender cómo funciona.

En lugar de hacer caso a la descripción inexacta de Lander sobre cómo lanzaba hechizos, Kalen imaginó qué pasaría si ambos practicantes llegaran al mismo tiempo.

Si hubiera una pelea, estaba seguro de que Arlade ganaría. Eso sería genial. Ella podría vengar a Orellen, muerto, con su vestido rosa antes de convertir a Kalen en un experimento.

Intentó imaginar cómo sería realmente una batalla entre practicantes. Sabía por Zevnie que Arlade no era principalmente sanadora ni creadora de pociones, como el resto de Hemarland creía. Ella solo realizaba ese trabajo para los habitantes de la isla porque era necesario y relativamente fácil para ella. Además, no era una practicante de agua, como Kalen había supuesto al verla traer su bote a la orilla durante aquella tormenta.

Ella se especializaba en magia corporal, igual que la mayoría de los practicantes en el Archipiélago. Solo que ella era una hechicera de alto rango, casi doscientos años de edad. Por eso, había tenido mucho tiempo para estudiar diferentes tipos de magia, y era lo suficientemente poderosa como para usarlas en un nivel bastante alto.

Kalen la había visto usar ninguna magia corporal cuando trabajaba en Hemarland, aunque sospechaba que su juventud antinatural era probablemente un producto de su poder. ¿No sería capaz una hechicera de alto rango que practicaba magia corporal de partir en dos a un practicante promedio como si fuera una hoja de papel?

Eso sonaba terrible. Quizá no quería ver esa pelea después de todo.

“Kalen. Kalen, ¿tú que fue? Te pregunté algo.”

La suela de madera de una de las alpargatas de Caris empujó firmemente a Kalen en las costillas, y él abrió los ojos.

“¿Qué?”

Ella se agachó sobre él. “¿Es cierto lo que dice Lander? ¿Solo puedes hacer este tipo de magia peligrosa si usas esa pintura tan cara y cantas alguna de tus canciones?”

Kalen lo pensó. No había analizado realmente cómo había destruido el bosque. Lutcha había dicho que el símbolo que dibujó en el aire y el lanzamiento de magia descontrolada a través de su núcleo de viento fue lo que llamó al silfo. Aunque que estuviera absorbiendo cantidades enormes de poder mediante su matriz y cantando también debió ayudar, Kalen asumió que el símbolo y el empuje eran en realidad las causas de la explosión de viento.

Eso significaba que el conjuro de “derribar todo lo que esté a mi alrededor” era... probablemente... lanzable sin necesidad de ningún tipo de estructura o cantrip. Su efecto sería simplemente más moderado. Pero Kalen no sabía cuánto más moderado, y no estaba dispuesto a averiguarlo, ya que

no quería depender otra vez de la benevolencia cuestionable de Lutcha en un futuro cercano.

—No puedo simplemente lanzarlo—, le dijo a su prima. Era mejor mantener su explicación sencilla por su bien—. No lo volveré a hacer. No es el tipo de cosa que suceda por accidente.

Una de las cejas rubias de Caris se levantó: —Dijiste, “Fue accidental, Caris”. Cuando llegamos, esa fue la primera cosa que me dijiste—.

Kalen cruzó los brazos sobre el pecho y la miró hacia arriba, parpadeando. —Fue un accidente, Caris. Simplemente... un accidente con muchos pasos involucrados. Trabajé muy duro para que sucediera—. Luego, todavía molesto por la revelación de que Caris pensaba que no se tomaba en serio su futuro tanto como debería un niño de su edad, añadió—. No soy perezoso, ¿sabes? Estudio magia tanto como puedo en Hemarland, sin un maestro ni los libros adecuados.

Kalen no podía ver más allá de la falda de Caris hacia el lugar donde estaba Lander, pero escuchó un gemido.

Caris solo parecía pensativa: —Así que quieres estudiar magia con un buen maestro y hacer algo de ti mismo. Es bastante seguro que puedas viajar. Y quieres que hable con nuestros padres en tu nombre. Lo haré.

Kalen se incorporó. —¿Lo harás? ¿Crees que funcionará?

Kalen no pensaba que fuera así, pero le daría tranquilidad si Caris aceptaba.

—El problema es que no tienes garantía de que te elijan como aprendiz de un hechicero—, dijo en su lugar—. ¿Cómo pueden nuestros padres confiar en que lo harás? Y si no consigues un maestro en tu torneo especial, ¿cómo volverás a casa sin peligro?

—Zevnie dijo que no sería un problema para mí en absoluto. Dijo que la gente estaría interesada en enseñarme. Dijo que Arlade seguro que sí. Y yo... bueno, estoy bastante seguro de que podría ser... eh... poderoso—.

Qué vergonzoso decir eso de mí mismo, pensó.

Pero estando aquí, en medio de su error, ninguno de sus primos parecía inclinado a discutir.

Caris le miró a los ojos: —Kalen, creo que deberías ser un hechicero. Es una profesión extraña en Hemarland, pero es la única que realmente has querido seguir. Y Nanu dice que tienes talento—.

—Gracias...—, dijo Kalen.

—Zevnie solo era una chica. Y era una chica extraña y antipática. Sería mejor si Arlade te ofreciera un aprendizaje ella misma. Entonces tu futuro estaría asegurado—.

—No puedo cambiar el pasado. Estuve evitando su interés todo el tiempo que estuvo aquí—.

Caris no parpadeó: —Sería mejor si la hechicera Arlade te ofreciera un aprendizaje directamente—.

—¿Me estás diciendo que mienta al respecto?—, preguntó Kalen, asombrado. Pero... podía ver inmediatamente los beneficios.

—¡Caris!—, Lander sonó escandalizado—. ¡Eso es demasiado grave como para mentir! No puede usar el nombre de un hechicero poderoso como si nada—.

—¡Puedo hacerlo!—, saltó a sus pies Kalen—. Es una gran idea.

—No, ¡no lo es!—.

Caris asentía: —Después de tanto tiempo, sería sospechoso que de repente revelarás que habías hablado de esto con ella, pero si pensamos en una buena excusa—.

“Podría decir que nunca la mencioné antes porque ella me dijo que no podía acompañarla hasta convertirme en mago. ¡Por cierto, ahora soy un mago! O... o que ella quería que demostrara mi valía de alguna manera.”

Caris frunció los labios pensativa, luego sonrió. “Podrías decir que ella te entregó el hechizo que hizo esto y que no te aceptó hasta que pudiste lanzarlo.”

Señaló hacia el bosque.

Los ojos de Kalen brillaron, su corazón se llenó de esperanza. “¡Eso es perfecto, Caris!”

¿Por qué nunca había sido tan astuto con ella antes?

Si el Mago Arlade le hubiera entregado a Kalen el hechizo que hizo esto... bueno, quizás no sería la solución ideal, pero al menos su responsabilidad se reduciría a la mitad. Después de todo, ella era la misteriosa y poderosa wizar que había dado un bebé a sus padres. ¿Qué derecho tenía Kalen a cuestionar su juicio?

La historia requeriría muchas modificaciones antes de ser presentada, pero era una mejor solución que aquella que él mismo había ideado.

¿En serio ustedes dos están hablando de culpar a un gran y poderoso hechicero por la explosión en el bosque? ¿No se enfadará ella? ¿Y por qué alguien les creería?

“Ni siquiera la conociste, Lander,” dijo Kalen, prefiriendo ignorar si Arlade se enfadaría o no. “Todos creerán en ello.”

“Sí,” asintió Caris, lanzando su trenza por encima del hombro. “Arlade Glimont fue muy impresionante, pero tenía intereses extraños y se dedicaba a ellos con intensidad.”

“Pasó un día entero abrazando un árbol con los ojos cerrados,” dijo Kalen.

“También convocó cientos de langostas a la playa.”

“Y en realidad, no quería las langostas. Eso sí que la enfadaba.”

“Ella—”

“Olvídalo,” dijo Lander, levantando una mano para detenerlos. “Si ambos quieren, puedo acompañarlos. Vamos a arreglarlo y a deshacernos de Kalen.”

Revision #1

Created 24 May 2026 04:59:27 by Alice Johnson

Updated 24 May 2026 04:59:30 by Alice Johnson